

AL ALZA, A
LA BAJA

AL ALZA, el alcalde de Tomelloso, **Carlos Cotillas**, que ha sido elegido cabeza de lista del Partido Popular al Congreso de los Diputados por Ciudad Real. Su partido reconoce de este modo el peso del tercer núcleo de población de la provincia y la trayectoria personal de quien ha liderado tres de los cuatro triunfos electorales consecutivos del PP en las municipales.

AL ALZA, la **Plataforma por la Comarca de Tomelloso** que el pasado 20 de enero celebraba un acto en el Teatro Municipal para conmemorar sus 8 años de vida. Fue un acto emotivo en el que se expusieron numerosos documentos que reflejan el impresionante trabajo desinteresado de un grupo de hombres y mujeres que luchan por una ciudad y una comarca marginadas históricamente.

AL ALZA, la **Banda de Música de Pedro Muñoz**, una agrupación de 127 años de tradición, que vuelve a ser municipal, tras una década funcionando como asociación independiente. Con esta municipalización se pretende dar mayor estabilidad a una banda con gran solera y prestigio.

A LA BAJA, el presidente del Gobierno regional, **José María Barreda**, que ha vuelto a pasar por Tomelloso sin ofrecer ninguna respuesta a las promesas electorales incumplidas y reuniéndose de tapadillo en un restaurante con algunos empresarios a los que ni siquiera escucha en cuanto se le compromete mínimamente. *Patético.*

A LA BAJA, la **infundada denuncia** presentada por los padres de un alumno del instituto de Pedro Muñoz por supuestos malos tratos de un profesor hacia su hijo. Si por retirar un móvil a un alumno, cuando hacía uso del mismo en el centro, hay quien llega a denunciar es que algo está fallando en nuestra sociedad.

En este número:



El concejal de Obras anuncia que a medio plazo se reformará la fuente de la Plaza de España de Tomelloso

/10

El Gobierno aprueba el Plan Especial del Alto Guadiana /39

LA VIDA AL TRASLUZ

El reverso de la estampa

Valentín Arteaga

Hay un reverso de los cartones tan deliciosamente ingenuos y coloridos que recibimos y enviamos en tiempos de Navidad, que no debería pasársenos por alto a los creyentes en el evangelio. Concluidas las celebraciones del Nacimiento del Niño en Belén y estamos ya para olvidar el relato simbólico de la Adoración de los Magos de Oriente, además de a las rebajas de enero propias de los grandes almacenes, volvemos al "tiempo ordinario", que así se llama a las semanas que siguen a continuación de tanta fiesta y tanto echar la casa por la ventana. Las cosas, todas, cambian de arriba a abajo. El paisaje es bien distinto. Es, digamos, el momento de fijarnos en el revés de la estampa. Nos encontramos que aquel Niño frágil y desvalido de los pastores y los magos, reclinado en el pesebre de Belén, o puesto en brazos de su Madre, es ahora un hombre hecho y derecho. Es el momento de enterarnos bien quién es, y a qué ha venido, y, sobre todo, en qué lo conoceremos y cómo deberíamos ser nosotros, que todavía, a pesar de la que está cayéndonos encima, tenemos voluntad y decisión de continuar actuando creyentemente.

Estuvo muy bien celebrar la Navidad y la Epifanía, pero, una vez que han transcurrido sus fiestas, nos hemos de preguntar: "Y ahora, ¿qué? ¿Qué tenemos que esperar aún?". Seguir celebrando apariciones y manifestaciones de Dios. Darle la vuelta a los pentagramas de frío de los villancicos y a las tarjetas de felicitación y tratar de encontrarnos con ese joven anónimo y perdido entre la masa del pueblo que está aguardando, el último de todos, a la orilla del río Jordán. Es la Navidad otra, la Epifanía otra, en las que nos fija-

mos muy poco, pero vaya si esconden dentro revelación. Es una manera realmente extraña de presentar el evangelio la identidad de Jesús. Dice Dios: "Ese que está en la cola es mi Hijo; ése que viene sin publicidad alguna, sin lucir el tipo y sin manifestaciones de poder, es mi 'preferido'".

Extraña y conmueve hasta dejarnos totalmente perplejos, atónitos y boquiabiertos el reverso de la estampa de la *epifanía* de Jesús. Nos muestra la epifanía adusta, en la que solemos lamentablemente apenas fijarnos. El elegido de Dios, el llamado a realizar entre los hombres y para los hombres el proyecto de salvación, se le conoce por cualidades sorprendentes. En primer lugar, es un *siervo*, uno que ha de hacer lo que le dice Dios que haga: contagiar ganas de vivir a los desesperanzados y tristes, los rotos y los desanimados; y confortar, y dar alegría; e introducirse solidariamente entre los desposeídos de suerte. Es un siervo, no un moralista que hace teorías acerca de las cuestiones religiosas; tampoco un juez: *si no ejecutas esto y lo otro, mereces la condena*. Es un hermano que ayuda a otros hermanos a sentirse hijos de Dios. No viene a gritar ni quebrar la caña cascada ni a apagar el pábilo vacilante. Se presenta en plan manso y humilde.

Los creyentes en el evangelio que nos ha correspondido hoy en día continuar siendo fieles a Dios deberíamos hacer mucha fiesta y celebrar de modo entusiasmado la Epifanía de Jesús que tiene lugar muy distintamente de aquella de la Noche de Reyes, la epifanía que podríamos llamar el *acto de investidura* del joven Jesús. ¿Cómo se pre-

senta? Como uno de tantos, colocado en la fila de cuantos buscan un cambio total en su vida, uno que se adentra en el mundo del pueblo y con ellos nos dice Dios: *todo aquel que quiera encontrarme ha de hacerse pueblo, pueblo que anhela y suplica una voz que le saque del peligro, una mano tendida que le levante...*

Narran los evangelios que en el momento de entrar Jesús en las aguas del Jordán para ser bautizado por San Juan del Desierto, *el cielo se abrió*. ¿Qué quieren expresar los escritores bíblicos? Que antes de Jesús el cielo estaba cerrado para el hombre. El cielo, Dios, era para todo esfuerzo humano, todo deseo, toda nostalgia de altura, toda pretensión religiosa, una realidad inaprehensible. Es decir, la humanidad y la historia eran un *aparte de lo divino*. Pero aparece este hombre Jesús, sediento como un cualquiera más de salvación, y el cielo *se abrió*. Lo cual significa que la caminata del hombre por los territorios de la vida es una caminata *acompañada*. El cielo se pone a la altura de la tierra. Y Dios habla. Y su voz nos despeja incógnitas inmensas diciéndonos: *Este Hijo mío a quien os hago llegar para ofreceros la salvación viene a levantar, no aplastar, no trae armas, no viene a inaugurar un tiempo de venganza, sino una estación de misericordia. ¿Veis esa mechita que todavía echa señales de fuego? ¡Pues se puede reencender!*

Sería bueno que los creyentes en estas circunstancias de lamentación nos pusiéramos a soplar en la mecha que humea. Entremezclados con los demás, sean quienes sean y vengán de donde vengán. Es la hora del servicio humilde y modesto.